

Escenarios & Sociedad / Una suite argentina - Escenarios & Sociedad



“La música es una herramienta a la que todos tienen derecho a acceder, y todos deben probar en algún momento estudiar música: creo que forma como persona, dice el director”. Foto: Gentileza producción

Ignacio Andrés Amarillo

iamarillo@ellitoral.com

En ATE Casa España (Rivadavia 2871), la Orquesta Sinfónica Juvenil dependiente de la Escuela de Música 9901 realizará mañana a las 20.30, bajo la batuta de Pedro Vercesi, el estreno de la versión integral de “El inglés de los güesos”, de Felipe Boero. Se trata de una suite orquestal basada en la obra lírica homónima del mismo compositor, quien a su vez tomó como base la novela de Benito Lynch.

En familia

Nacido en Buenos Aires en 1982, Vercesi obtuvo el título de Licenciado en Dirección Orquestal otorgado por la UCA en 2007. Fueron su maestros de Dirección Orquestal Guillermo Scarabino y Carlos Vieu.

Realizó cursos de perfeccionamiento con Luis Gorelik (con quien colaboró en el Camping Musical Bariloche) y Federico Wiman (con quien continúa en la actualidad sus estudios en el campo de la investigación teórico musical). Integra el equipo de Directores del Programa de Orquestas y Coros para el Bicentenario del Ministerio de Educación de la Nación, desde 2011. Como tal, dirigió diversas orquestas infanto-juveniles, entre las que se destaca la Orquesta Infantil del Bicentenario, conformada

por alumnos de todo el país, y forma parte del equipo de selección y capacitación docente de dicho programa.

Pero su vínculo con la obra de Boero viene de una tradición familiar. Sobre ese tema dialogó con El Litoral, acompañado por Alberto Canto, en representación de la Escuela de Música.

— ¿Cómo comenzó este trabajo?

Vercesi: — En realidad se inicia con la búsqueda y la reconstrucción de la obra del compositor argentino Felipe Boero. Yo soy su sobrino bisnieto, así que el interés mío, personal y a su vez de la familia, es volver a poner en valor la obra de Felipe, que no es interpretada actualmente, como la de tantos compositores argentinos: no es el único.

Dado que me toca este parentesco, comienzo por ese lugar. Soy egresado de la UCA; en la Facultad, en el Instituto de Musicología, hay muchos manuscritos de Felipe Boero que fueron donados por las hijas. Tuve acceso a estos manuscritos por ser alumno y familiar, y comencé a trabajar por una obra que nunca fue abordada en forma completa, por lo que es un estreno la obra que estamos haciendo.

Es una suite que se llama “El inglés de los güesos”, que el compositor la deriva de su música de escena de “El inglés de los güesos”: muy cerca de lo que es una ópera, no llega a ser catalogada como tal porque sólo tiene tres arias. Fue estrenada en 2001, en el Teatro Avellaneda de Buenos Aires. Luego se hizo en el Teatro Argentino de La Plata.

— ¿Por qué en su momento no se tocó entera?

Vercesi: — Cuando Boero estaba haciendo la versión de escena ya era grande, no llegó a que se tocara. Murió en el 58, la obra se estrenó en 2001, fue bastante tiempo después; se encargaron las hijas de llevarla adelante. También había escrito una suite sobre esa música, instrumental, sin cantantes ni escena. De esa obra, se interpretan algunos números en el 78, con la Orquesta de Radio Nacional, que la dirigía Juan Carlos Zorzi. No sé cuántos números se interpretaron; sé que fue parcial. En el libro que escribió la hija, Lolotte (Charlotte), aparece este dato y nada más.

Entonces, tomé el manuscrito copiado por la hija (porque en ese momento ya Felipe estaba cansado y su vista no daba para tanto, la hija le copiaba todo), más otro hecho por un copista, que era muy parecido, casi exacto al otro, y empecé a plasmarlo con los medios de hoy, con la computadora; corregir errores de copia, compararlo con la obra de escena (a ver qué cosas coincidían), y hacer la reconstrucción de la suite instrumental.

Espero que éste sea un inicio para seguir interpretando la obra de él. Es más que nada conocido por sus óperas, especialmente “El matrero”, que fue la ópera argentina más representada en el país y en el mundo.

Olvidos

— ¿Por qué creés que teniendo parte de su obra tan conocida, otra quedó tan relegada?

Vercesi: —Creo que las razones son múltiples. Me viene a la mente una práctica que puede ser la capacidad que podemos tener hoy en día de archivar y distribuir una obra por medio de la computadora. Uno escribe una obra en un programa para música y queda resguardado para siempre, y puede armar el PDF y el archivo.

En aquella época, se dependía mucho de lápiz, tinta, y los editores, que tenía que editar tu obra, distribuirla, y eso a veces no continuó: a los editores no les interesó continuar con la obra de los autores argentinos, tal vez porque no les generaban rédito económico. ¿Eso a su vez por qué sería? Porque tal vez el público no lo pide. ¿Por qué no lo pide? Porque tal vez los músicos, nosotros, los intérpretes, no tomamos conciencia del valor de nuestra propia música y no la interpretamos.

Por lo que he visto, cuando uno muestra al público música nacional, le gusta. Y aparte descubre la música nacional, porque no nos olvidemos de que estos autores académicos, como Felipe Boero, como (William Carlos) Williams, (José María) Castro, utilizaban en la búsqueda de la identidad nacional motivos de nuestro folclore. Ellos buscaron esa fusión de la música académica de tradición europea con el folclore argentino. Como lo hizo Bartok con su música, acá también.

—Durante muchos años, las galas del 25 de Mayo no tenían obras nacionales, salvo el Himno. Que sería el concierto donde se podría tocar autores argentinos.

Vercesi: —Exactamente.

Desembarco

— ¿Cómo se da esta posibilidad de concretar el trabajo con la Orquesta Juvenil?

Canto: —Gracias a una imagen, no sé si real, que Pedro se hizo de la Orquesta y de la Escuela; en 2010, que anduvo por estos lugares. Nos conocimos en algunos cursos de dirección, en realidad. Una vez que estábamos por acá, en unos ensayos abiertos, le solicité que viniera a conocer a la Juvenil, a trabajar, a hacer un ensayo. Para los chicos, siempre es una experiencia muy linda otra cara, otra batuta y sobre todo una batuta de fuste...

—Y no de fusta...

Canto: —(Risas) Hay de esos también. Siempre es una experiencia que los enriquece. En una formación profesional, vos tenés que aprender a interpretar distintas caras, porque si te acostumbrás a uno nomás, no sabés qué hacer.

Pedro se acordó de aquella experiencia, me llamó y me dijo “tengo este proyecto”. Lo consulté con Miguel, para ver la factibilidad, y al principio se armó, después cambiamos la fecha, por una superposición con una actividad de otro organismo.

Vercesi: —Para mí, es muy significativo hacerlo con una orquesta de estudiantes, porque Felipe Boero, entre sus ideales o propósitos de la música, estaba convencido de que la música tenía que llegar a todos; y no como meros espectadores, sino como protagonistas. Él dirigía coros en escuelas de adultos, gente que no había podido llegar a la música en primera persona, con una formación como todos tienen derecho a tener. Estaba convencido de que eso tenía que llegar a todos los estratos sociales, a toda la gente. Y educar a todos en la música desde jóvenes.

Por eso, es muy simbólico que esta obra se haga con estudiantes, es como reivindicar un poco el mensaje que él tenía sobre la enseñanza musical.

Formación

—Venís trabajando con orquestas juveniles. ¿Cómo te enganchás en esa parte de formación?

Vercesi: —Hace tres años y medio entré en el programa de orquestas del Ministerio de Educación de la Nación. Ahí comencé a trabajar con orquestas juveniles, infantiles, iniciales, y me gusta mucho ese trabajo: me parece que es una herramienta social fabulosa, de transformación y conocimiento de uno mismo; conocimiento del prójimo.

La música es una herramienta a la que todos tienen derecho a acceder, y todos deben probar en algún momento estudiar música: creo que forma como persona. No implica que terminen siendo músicos, pero que la música los acompañe. Porque cuando nos acompaña, los momentos difíciles son un poquito más suaves a veces.

—Y el que entra no se va más.

Vercesi: —No, la música te atrapa para siempre.